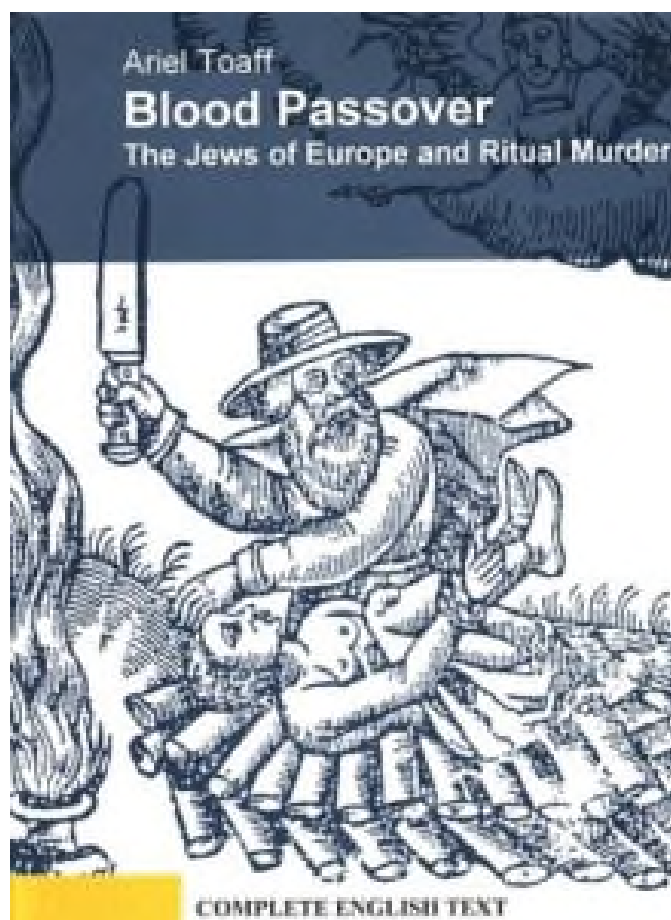


Traducción del libro “Pascua de Sangre – Los Judíos de Europa y los Crímenes Rituales”, del profesor Ariel Toaff



Nos hemos propuesto elaborar esta traducción al castellano de la obra del Profesor Toaff, porque, a pesar de su pertenencia al pueblo judío, se dedicó a una investigación seria y profunda, buscando la verdad de este tan delicado tema; por supuesto, de inmediato comenzaron las persecuciones y acosos de parte de sus correligionarios, frente a los cuales declaró el autor: **“No voy a renunciar a mi dedicación a la verdad y la libertad académica, incluso si el mundo me crucifica”**, como puede verse en <https://blogdelassombras.com/2016/05/15/ariel-toaff-a-contracorriente/>. Lamentablemente en forma posterior, como dice el artículo recién mencionado, y veremos más adelante, el profesor Toaff cedió a esos ataques y modificó su libro. Contamos, afortunadamente, con las ediciones sucesivas y algunos análisis de tales cambios, lo que nos permitió confeccionar este trabajo, en castellano, de modo íntegro para que se vea no sólo la honestidad del autor, sino también el ingente aparato puesto en movimiento por los judíos poderosos cuando se trata de ocultar las verdades que los delatan e incomodan.

En honor a esas verdades y a la Verdad Encarnada, Nuestro Señor Jesucristo, tenemos la satisfacción de poner en manos de nuestros seguidores y otros interesados, la que —creemos casi con absoluta seguridad— es la primera versión en castellano de esta obra y sus análisis, que pone al alcance de los que hablan el segundo idioma del mundo, el libro impactante y revelador escrito por el Profesor Ariel Toaff.

Dios Nuestro Señor y su Santísima Madre le concedan especialmente al alma del autor de *Pascua de Sangre*, las gracias necesarias para su eterna salvación, a pesar de los obstáculos que su pertenencia al pueblo deicida le significan en ese orden. Incluso considerando su sometimiento a las presiones recibidas por esta obra, entendemos que ha hecho, aunque más no sea, los mínimos esfuerzos honestos como para merecerlas.

..*

Esta traducción consta de diecinueve (19) partes, con nomenclatura alfabética desde la presente (A) hasta la última, Apéndice Documental (R), según se detalla en la Tabla de Contenidos del Índice, más abajo.

..*

El libro “Pascua de Sangre” fue escrito —originalmente en italiano— por el profesor Ariel Toaff en el mes de febrero del Año del Señor 2007. El profesor Toaff es hijo del fallecido ex Gran Rabino de Roma, Elio Toaff (1915-2015); es profesor de Historia Medieval y del Renacimiento en la Universidad Bar Ilan en Israel, y su trabajo se ha centrado en los judíos y su historia en Italia.

Esta traducción al castellano, realizada por **Radio Cristiandad**, se basa en la versión del inglés de los señores Juan Marcos Lucchese y Pedro Gianetti, realizada en el mismo año de publicación de la obra original (24 de agosto del Año de Gracia 2007), de la cual obtuvimos un ejemplar digital. Los traductores realizaron tres revisiones de la traducción, la primera el 14 de Septiembre de ese mismo año inaugural de la obra, la segunda en el mes de febrero del Año del Señor 2015 (es la que hemos tomado para esta labor) y la tercera alrededor de un año después; esto se corresponde con la intención de los traductores de “emitir actualizaciones y revisiones periódicas, todas con la última fecha de revisión”.

Las primeras dos revisiones recién mencionadas, aparecen en el siguiente enlace de Internet: http://antimatrix.org/Convert/Books/Blood_Passover_by_Prof_Toaff/

Cabe destacar que en la versión obrante en el link arriba transcripto, los traductores agregaron, a continuación de la fecha del Año de Gracia 2007 correspondiente a la primera revisión, la leyenda: “**ROSH HOSHANA, NOCHE (5768)**”. En base a este agregado, hemos tratado de hallar datos sobre la presunta pertenencia de los traductores a la religión judía, pero nada se ha encontrado que confirme o descarte esa suposición.

Las notas, tanto para esta versión publicada en Internet, como para los otros modos detallados al comienzo, se intercalan en el texto para un mejor seguimiento de la obra.

Hemos contado también con un análisis —que puede encontrarse en el siguiente enlace de Internet: <https://hercolano2.blogspot.com/2012/04/comparison-between-original-and-revised.html>, aunque sin los colores que enseguida se indican, que están referenciados en el mismo artículo— de las modificaciones que se vio compelido a efectuar el autor ante las presiones de la ADL: Liga Antidifamatoria; la organización judía fundada por la organización *B'nai B'rith* (“Hijos de la Alianza” en español) en los Estados Unidos, cuyo objetivo es “mediante la apelación a la razón y a la conciencia, y si es necesario a la ley, detener la difamación del Pueblo judío”.

Este análisis, que no cuenta con la mención de quien lo ha elaborado, destaca:

- A) En **LETRAS ROJAS** los pasajes eliminados de la primera edición de Ariel Toaff;
B) En **LETRAS VERDES** las interpolaciones agregadas en la edición revisada;
C) En **LETRAS AZULES** los pasajes que se creyó oportuno enfatizar, así como comentarios propios del revisor.

El autor de este estudio expresa una breve introducción:

El objetivo del presente archivo es proporcionar una versión hallable de BLOOD PASSOVER que muestre todas las supresiones e interpolaciones importantes en ambas ediciones del texto. La mayoría de los cambios se realizaron en el Prefacio y en los Capítulos Cinco, Seis, Once, Doce y Trece.

También hay una gran cantidad de “descartes” rituales insertados bajo coacción: la presión ejercida por la ADL, que nunca había leído el libro.

Estos descartes rituales incluyen el cuento de hadas recientemente inventado de los “donantes voluntarios”, en el cual Toaff obviamente no cree, y para el cual no hay más evidencia —según el material de origen de Toaff— que la existencia de unicornios o los milagros de Mahoma.

La “evidencia” consiste en una sola oración de *El Mito del Asesinato Ritual. Judíos y Magia en la Reforma Alemana*, New Haven (Connecticut) - Londres, 1988, de Ronnie Po-chia Hsia, falsificada, mal traducida y sacada de contexto, distorsionando totalmente el significado simple, tanto del contexto como de la oración. Este es el tipo de cosas que arruina la reputación de un historiador.

No debe olvidarse que uno de los defensores de John Demianiuk⁽¹⁾ en Israel fue casi cegado por un lanzador de ácido mientras asistía a un funeral, mientras que otro “se suicidó” al “caerse” de la ventana de una 15ª planta.

¹⁾ Rumano, uno de los tantos ciudadanos del Tercer Reich enjuiciados por su participación en el supuesto “Holocausto”; fue condenado a muerte en Israel el 25 de abril del Año de Gracia 1988, pero el 29 de julio del Año del Señor 1993, la Corte Suprema de Israel revocó la sentencia por cuanto el apellido del supuesto criminal de guerra que habría incurrido en los hechos protagonizados presuntamente por Demianiuk, era en realidad *Marchenko*, según declararon antiguos guardias de Treblinka. Y sí... muchas veces la Divina Providencia detiene las injusticias (*nota de Radio Cristiandad*).

Sin embargo, al menor costo de mutilar una obra maestra, Toaff ha logrado la mayoría de sus objetivos: publicó su libro, regalándonos incluso MÁS ejemplos repugnantes de la comida, la bebida y la succión de sangre humana por parte de los judíos, y nadie arrojó ácido en su cara.

¿Mea Culpa, o Eppur si Muove?

.*.

Además, nos hemos ocupado de destacar en el texto que sigue a continuación, los pasajes, fragmentos o palabras que se agregaron entre la primera y la segunda traducción de los señores Juan Marco Lucchese y Pietro Gianetti.

Los textos que aparecen con **este fondo de texto**, fueron agregados en la segunda revisión.

Los textos que aparecen con **este fondo de texto**, fueron eliminados en la segunda revisión.

Advertencia final: No somos traductores diplomados; no somos especialistas en lenguas extranjeras; mucho menos en latín, razón por la cual los textos en esta preciosa lengua los hemos dejado como en el original, sin verterlos al castellano, excepción hecha de los pasajes traducidos por los autores de la versión en inglés. Esas traducciones se volcaron en este trabajo textualmente.

Somos, simplemente, fieles católicos interesados en todo lo que haga a nuestra Fe y a la Santa Iglesia Católica, y en defender la Verdad. Por estas razones, toda observación, rectificación o colaboración sobre esta publicación, será muy bienvenida, juiciosamente analizada y oportunamente aplicada a nuestro artículo, según el más prudente criterio.

A partir de aquí, todos los textos han sido obtenidos de los autores y sitios citados; y traducidos, del mejor modo posible y con las limitaciones señaladas, por nosotros.

Una vez publicadas todas las partes del libro, elaboraremos un artículo especial con las conclusiones que esta obra nos merece.

*** * * * ***

PASCUA DE SANGRE

(PASQUE DI SANGUE)

por ARIEL TOAFF

[TRADUCCIÓN AL INGLÉS - TEXTO COMPLETO]

FECHA DE REVISIÓN SEPT. 14, 2007

ROSH HOSHANA, NOCHE (5768)

Candía (Reino de Candía) = Nombre de la isla de Creta durante su pertenencia a la República de Venecia (1205-1212).

Serenísima = La ciudad de Venecia

Véneto = Región al noreste de Venecia

Mestre = Ciudad más cercana a Venecia, en la parte continental

Alcalde = Magistrado

Ratisbona = Ratisbona, Alemania

Salamoncino, Simonino, Simoncino = Diminutivos de Solomon, Simón.

Avogaria di Comun = Término similar al de *fiscalía comunal*.

Hemos semi-italianizado los nombres de ciertos judíos alemanes que viven en Italia. Ej.: Samuel de Núremberg.

Esto es para distinguirlos de los alemanes que viven en Alemania, por ejemplo: Andrea de Rinn.

SOBRE LA TRADUCCIÓN:

El profesor Toaff escribe con un vocabulario muy amplio, usando muchas palabras de los dialectos veneciano y véneto. Sus fuentes incluyen no sólo la literatura derivada moderna en inglés, francés, italiano y alemán, sino también la documentación original en hebreo, yiddish, latín y medieval italiano, a veces con mil años de antigüedad.

No traduce ni pone en cursiva el latín medieval o italiano en sus notas al pie; éstas a veces también están redactadas en una mezcla de idiomas.

En la mayoría de los casos, el material contenido en las notas a pie de página simplemente se parafrasea en el texto. Donde hemos intentado traducir este material, el mismo aparece [entre corchetes]. Todas las notas de los traductores están [entre corchetes]. Ej.: “Chi cerca dove non deve, trovarà qualcosa che non gli piace”. [“El que mira donde no debería, encontrará algo que no le gustará”]. [Proverbio siciliano].

Continuaremos traduciendo el latín en las notas a pie de página y emitiremos actualizaciones y revisiones periódicas, todas con la última fecha de revisión.

Nuestro objetivo es producir una traducción completa absolutamente perfecta, incluido el latín, para quienes les interese.

El texto original italiano en PDF, incluyendo las ilustraciones, está disponible en línea en:

<http://www.laboratorio99.com/upload/Pasque%20di%20Sangue.pdf>⁽²⁾ y

http://www.noiantimoderni.com/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=194

⁽³⁾ (se requiere registraci3n).

²⁾ Ya no existe en Internet el contenido especificado (*nota de Radio Cristiandad*).

³⁾ Ídem nota anterior (*nota de Radio Cristiandad*).

La versi3n en Internet de <http://vho.org/aaargh/fran/livres7/pasque.pdf> coloca las notas al pie en la parte inferior de la p3gina, con las ilustraciones en un archivo separado, y numera las notas al pie de 1 a m3s de 900, que no se corresponden con el libro, y no siempre esto es correcto. Tambi3n hace que sea imposible extraer cap3tulos individuales para publicar en grupos de discusi3n de historia de Internet, etc.

Por eso, preferimos la versi3n de

www.laboratorio99.com/upload/Pasque%20di%20Sangue.pdf.

La resoluci3n y el contraste tambi3n son mejores. Hemos guardado el texto de “laboratorio99” y si desaparece de Internet, lo tenemos. La presente traducci3n se publicar3 en Internet, junto con la versi3n de “laboratorio99” convertida a Word para que tambi3n pueda ser extraída. Si estos textos desaparecen de un sitio, reaparecer3n en otro lugar. S3lo b3squenlos. Este es un proyecto a largo plazo.

La presente traducci3n conserva la numeraci3n original de las notas al pie, pero coloca las notas al pie en cada p3gina, en lugar de unir las al final del libro. Hasta donde sabemos, no se han tomado medidas legales contra las personas que publican este material en Internet. En casos raros, se han recibido cartas que exigen que se elimine el texto. Eso es todo. Si est3 preocupado, simplemente verifique si los textos italianos en l3nea todav3a est3n all3.

SOBRE EL TEXTO:

El profesor Toaff se ha retractado parcialmente, y ahora sostiene ^(*) que:

- S3, los jud3os son un elemento corruptor y perturbador en la sociedad;
- S3, los jud3os prestan dinero al 40% y parecen querer un poco m3s;
- S3, los jud3os compran y venden justicia con enormes sobornos;
- S3, los jud3os llevan a cabo todo tipo de bancarrotas y estafas fraudulentas;
- S3, los jud3os recurren a la intoxicaci3n y al asesinato cuando se ven frustrados;
- S3, los jud3os est3n obsesionados con el odio hacia los cristianos y la religi3n cristiana;
- S3, los jud3os secuestraron y castraron a muchachos cristianos en gran escala y los vendieron como esclavos en la Espa3a isl3mica durante siglos;
- S3, los jud3os usaron [¿y todav3a usan?] sangre humana en todo tipo de remedios para charlatanes, a pesar de la prohibici3n b3blica, incluso para quejas menores;
- S3, los jud3os usaron [¿y todav3a usan?] sangre humana cristiana en su masa de *matzá* en la Pascua;
- S3, los jud3os usaron [¿y todav3a usan?] sangre humana cristiana en su vino en la Pascua;
- S3, la sangre ten3a que ser de varoncitos cristianos de no m3s de 7 a3os de edad;
- S3, la sangre deb3a [¿todav3a debe?] ser certificada como *kosher* por un rabino;
- S3, hubo [¿hay?] un comercio grande y rentable de productos de sangre falsos y sangre de animales, que eran [¿son?] inadecuados para el prop3sito antedicho;

- Sí, los cristianos trataron de vender la sangre de los niños cristianos a los judíos, pero fueron rechazados porque los judíos temían que se tratara de sangre animal; pero no, no se mató a ningún niño cristiano para obtener la sangre. ¡Nunca, nunca! O casi nunca ¡Todo vino de “donantes voluntarios”!

Cualquiera que haya leído el libro simplemente se reirá.

(*) No ha sido fácil interpretar este comentario; probablemente haya sido redactado en sentido irónico, dando a entender que en realidad el Profesor Ariel Toaff, aunque se desdijo de todas estas afirmaciones, las sigue creyendo y surgen más o menos palmariamente del texto de su obra. Creemos que así debe leerse este pasaje (*nota de Radio Cristiandad*).

La única “cláusula salvadora” es que estas acusaciones sólo se hacen contra los judíos asquenazis. Sería interesante ver cuánto sucio “trapo sefaradí” los asquenazis podrían transmitir al público si así lo quisieran.

SOBRE EL TÍTULO

No hace mucha diferencia práctica, pero creemos que el título “Pascua de Sangre” es preferible a “Pascua Sangrienta”, por varias razones.

El título es, después de todo, “Pasque di Sangue”, no “Pasque Sanguinose”.

Un “recipiente di sangue” sería un “receptáculo de sangre”, algo intrínsecamente destinado a recibir y retener sangre, un recipiente inextricablemente ligado a la sangre por su propia naturaleza, por diseño, como su esencia (como esos tubos que se usan para los análisis de sangre). Hay una clara identificación entre los dos sustantivos, A = B.

Un “recipiente sanguinoso”, un “receptáculo sangriento”, sería simplemente un recipiente, de cualquier naturaleza, que simplemente se ha manchado de sangre por alguna razón; la sangre es en ese caso algo fortuito, accidental y extraño a la naturaleza esencial del recipiente; por ejemplo, si alguien te golpea en la boca con un cenicero y éste se mancha con sangre, se lava y ya no es un “receptáculo sangriento”.

Creemos que fue la intención del Profesor Toaff acuñar una frase; como si dijéramos “dinero de sangre”. Es obvio que “dinero de sangre” implica mucho más que simplemente “dinero sangriento”: es algo específico, algo muy distinto; un significado muy estrecho.

SOBRE EL LATÍN EMPLEADO

Es obvio que no estamos en presencia del latín clásico correcto, ni del latín medieval estándar, como lo escribiría alguien capacitado en literatura.

Se ha empleado la horrible jerga de los notarios venecianos, abarrotada de palabras italianas y venecianas: “dice”, “antes mencionado”, “mencionado arriba”, “antes dicho”, y todo lo demás.

En veneciano, las palabras comunes, que parecen ser las mismas que las del italiano, a menudo tienen significados radicalmente diferentes. Creemos que esto se puede reflejar en parte por el latín utilizado aquí. Esto explicaría algunos de los asombrosos “errores de traducción” en latín.

Hemos hecho todo lo posible con este material, pero para hacerlo bien, se requeriría un nivel de erudición similar al del Profesor Toaff. Si usted se lo enseña a su profesor de latín, simplemente le dirá que no es correcto, y no lo comprenderá fácilmente o lo maltratará, a menos que tenga el contexto completo.

El Profesor Toaff es esa gran rareza en el mundo moderno: un amante sincero y desinteresado de la verdad. Es obvio que ama todos estos detalles por sí mismo, aunque a veces es difícil saber hacia dónde se dirige con algunas cosas.

Es al Profesor Toaff mismo que el presente esfuerzo humilde e inadecuado, pero completamente desinteresado, está sinceramente dedicado. De hecho, esperamos leer algunos de los otros libros del Profesor Toaff.

Creemos que “Pascua de Sangre” es una obra maestra de la literatura y una obra maestra de la historia, que merece ser ampliamente leída, no eliminada por el Agujero de la Memoria en algún tipo de Estado Policial de la ADL (Anti-Defamation League) Internacional.

..*

CONTRAPORTADA DEL LIBRO

PASCUA DE SANGRE

Este libro se enfrenta valientemente a uno de los temas más controvertidos en la historia de los judíos de Europa, que siempre ha servido como un caballo de batalla del antisemitismo: la acusación, dirigida contra los judíos durante siglos, de secuestrar y matar niños cristianos para usar su sangre en los ritos de la Pascua Judía. En lo que respecta a Italia, casi todos los juicios rituales de homicidios se llevaron a cabo en las regiones del noreste, caracterizadas por grandes asentamientos de judíos de origen alemán (asquenazis). El caso más famoso de este tipo ocurrió en Trento, Italia, en 1475, como resultado del cual muchos judíos locales fueron acusados y sentenciados a muerte por el asesinato del niño que se conocería como “Simón de Trento”, y fue venerado como santo por varios siglos, hasta hace pocas décadas. Sin embargo, una relectura sin prejuicios de los registros del juicio original, junto con los registros de varios otros juicios, vistos dentro del contexto europeo general y complementados por un conocimiento exacto de los textos hebreos relevantes, arroja nueva luz sobre el significado ritual y terapéutico de la sangre en la cultura judía, llevando al autor del presente estudio a concluir, de mala gana, que, particularmente en lo que se refiere a los judíos asquenazis, las acusaciones de los “libelos de sangre” no siempre fueron una invención.

ARIEL TOAFF es profesor de Historia Medieval y del Renacimiento en la Universidad Bar-Ilan en Israel; Toaff ha escrito *El Vino y el Pan: una Comunidad Judía en la Edad Media* (1989, traducida al inglés y francés), *Monstruos Judíos: el Judío Imaginario, de la Edad Media a la Edad Moderna Temprana* (1996) y *Comer a la Judía. La Cocina Judía en Italia, del Renacimiento a la Edad Moderna* (2000).

TABLA DE CONTENIDOS

<u>TÍTULO</u>	<u>CONTENIDO</u>	<u>NOMENCLATURA</u>
Prefacio	-.-	Parte A
Capítulo I.-	En Venecia con el Santo Emperador Romano	Parte B

	Federico III (1469)	
Capítulo II.-	Salamoncino de Piove di Sacco, financista de-predador	Parte C
Capítulo III.-	Asher, el judío barbudo (1475)	Parte D
Capítulo IV.-	Portobuffolè, Volpedo, Arena Po, Marostica, Rinn	Parte E
Capítulo V.-	De Endingen a Ratisbona: ¿homicidios rituales o cuentos de hadas de los hermanos Grimm?	Parte F
Capítulo VI.-	Usos mágicos y terapéuticos de la sangre	Parte G
Capítulo VII.-	Crucifixión y canibalismo ritual: de Noruega a Fulda	Parte H
Capítulo VIII.-	Precedentes remotos y la saga de <i>Purim</i>	Parte I
Capítulo IX.-	Sacrificio y circuncisión: el significado de <i>Pésaj</i>	Parte J
Capítulo X.-	Sangre, lepra e infanticidio en la <i>Hagadá</i>	Parte K
Capítulo XI.-	Comida e invectiva: el <i>Séder</i> y las maldiciones	Parte L
Capítulo XII.-	El memorial de la Pasión	Parte M
Capítulo XIII.-	Morir y matar por el Amor de Dios	Parte N
Capítulo XIV.-	“Haciendo el higo”: gestos rituales y obscenos	Parte Ñ
Capítulo XV.-	El desafío final de Israel	Parte O
Capítulo Agregado	El Juicio Embarazoso del Sacerdote Pablo de Novara (Trento, 1476)	Parte P
Apéndice Agregado	Ensayos y Metodología Histórica - En Defensa de <i>Pascua de Sangre</i>	Parte Q
Notas	-.-	NO INCLUIDO
Apéndice Documental	Documentos no traducidos al castellano, salvo el último (<i>nota de Radio Cristiandad</i>)	Parte R
Bibliografía	-.-	NO INCLUIDO
Índice de nombres	-.-	NO INCLUIDO
Índice de lugares	-.-	NO INCLUIDO

* * *

PREFACIO

Los procesos sobre homicidios rituales constituyen un nudo difícil de desatar. La mayoría de los investigadores simplemente parten en busca de una confirmación más o menos convincente de teorías previamente desarrolladas, de las que el propio investigador parece firmemente convencido. La importancia de que cualquier información no se ajuste a la imagen preconcebida, a menudo se minimiza, y algunas veces se pasa completamente en silencio. Curiosamente, en este tipo de investigación, lo que debe probarse simplemente se da por sentado, para comenzar. Existe una percepción clara de que cualquier otra actitud implicaría peligros y repercusiones que deben evitarse a toda costa.

No hay duda de que la uniformidad de las confesiones de los acusados, contradicha sólo por variantes e incongruencias generalmente relacionadas con detalles de importancia secundaria, fue asumida

por los jueces y la llamada “opinión pública” como una “prueba” de que los judíos, caracterizados por su gran movilidad y amplia dispersión, practicaban rituales horribles y asesinatos en odio a la religión cristiana. El estereotipo del asesinato ritual, como el de la profanación de Hostias y el sacrificio caníbal, estuvieron presentes en sus mentes desde el principio, sugiriendo tanto a los jueces como a los inquisidores la posibilidad de extorsionar para obtener confesiones simétricas, armoniosas y significativas, desencadenando una reacción en cadena de denuncias, verdaderas persecuciones adecuadas y masacres indiscriminadas.

Si bien se han realizado intentos, en ciertos casos, para reconstruir los mecanismos ideológicos y las creencias teológicas y mitológicas subyacentes, con sus justificaciones de índoles similares, que hicieron posible la persecución de los judíos como practicantes de rituales escandalosos y sangrientos, particularmente en los países de habla alemana de Europa, poco o nada se ha hecho para investigar las creencias de los hombres y mujeres acusados, o que se acusaron, de crucifixión ritual, profanación de Hostias, hematofagia [comer productos derivados de la sangre] y canibalismo.

Por otro lado, si se hace una excepción para el primer caso sensacional de crucifixión ritual, que ocurrió en Norwich, Inglaterra, en 1146, o el caso igualmente conocido de “libelo de sangre” en Trento, Italia, en 1475, los registros de juicios y las transcripciones (usualmente mencionados bajo el término genérico “documentación histórica”) constituyen, en realidad, evidencia muy pobre y a menudo puramente circunstancial, altamente condensada en su forma y muy escasa de detalles, totalmente insuficiente para fines de investigación. Quizás por esta misma razón, lo que falta a menudo se agrega artificialmente, se asume o se formula como una hipótesis, en ausencia de evidencia probatoria explícita de una forma u otra (es decir, en la dirección deseada); mientras tanto, todo el asunto está inmerso en un baño de tinte, del cual la imagen emergente es superficial en el mejor de los casos, envuelta en una nube de misterio, con toda la parafernalia relacionada de un pasado lejano, y debe permanecer para siempre incomprensible para los investigadores que intenten examinar estos problemas mediante la aplicación de categorías interpretativas anacrónicas. Estos esfuerzos, obviamente poco confiables, generalmente se realizan de buena fe. O, más exactamente, *casi siempre* de buena fe

Así, en las obras anglosajonas (británicas y americanas) la investigación histórico-antropológica sobre judíos y asesinatos rituales (de Joshua Trachtenberg a Ronnie Po-Chia Hsia), la magia y la brujería se cuentan tradicionalmente como uno de los aspectos favoritos bajo examen. Este enfoque, por una variedad de razones, está disfrutando de un renacimiento extraordinario en este momento.⁽⁴⁾ Pero lo que parece obtener un alto grado de popularidad en este momento no es necesariamente convincente para estudiosos meticulosos, que no se contentan con respuestas superficiales e impresionistas.

⁴⁾ Joshua Trachtenberg, *Magia Judía y Superstición. Un Estudio en la Religión Popular*, Filadelfia (Pensilvania), 1939. Id., *El Demonio y los Judíos*, Filadelfia (Pensilvania), 1961. Ronnie Po-Chia Hsia, *El Mito del Asesinato Ritual. Judíos y Magia en la Reforma Alemana*, New Haven (Connecticut) - Londres, 1988.

Casi todos los estudios sobre los judíos y la llamada acusación de “libelo de sangre”, hasta la fecha se han concentrado casi exclusivamente en persecuciones y perseguidores; sobre las ideologías y presuntos motivos de esos mismos perseguidores: su odio hacia los judíos; su cinismo político y/o religioso; su rencor xenófobo y racista; su desprecio por las minorías. Se ha prestado poca o ninguna atención a las actitudes de los propios judíos perseguidos y a sus patrones subyacentes de comportamiento ideológico, incluso cuando se confesaron culpables de las acusaciones específicas presentadas en su contra. Incluso se ha prestado menos atención a los patrones de conducta y las actitudes de estos mismos judíos; ni se han considerado estos asuntos dignos de interés, atención o investigación seria. Por el contrario: estos patrones de conducta y actitudes simplemente han sido

descartados incontestablemente como inexistentes, inventados por las mentes enfermas de los anti-semitas y los cristianos fanáticos y obstinadamente dogmáticos.

Sin embargo, aunque son difíciles de digerir, estas acciones, una vez que se demuestra o incluso se supone que son auténticas, deberían ser objeto de estudio serio por parte de académicos de renombre. La condena, o, alternatively, la justificación aberrante de estos rituales, no pueden imponerse a los investigadores como las únicas y banales opciones. Se debe permitir a los eruditos la posibilidad de intentar una investigación seria sobre las motivaciones reales, presuntas, religiosas, teológicas e históricas de los propios protagonistas judíos. Las excusas ciegas son tan inútiles como la condena ciegamente dogmática: ninguna puede demostrar otra cosa que no sea lo que ya existía en la mente del observador, para empezar. **Es precisamente la posibilidad de evadir cualquier definición clara, precisa e inequívoca de la realidad de los asesinatos rituales de niños, arraigados en la fe religiosa, lo que ha facilitado la ceguera intencional o involuntaria de los eruditos cristianos y judíos por igual, tanto pro como anti-judíos.**

Cualquier ejemplo adicional del “aplanamiento” bidimensional de la historia judía, considerado exclusivamente como la historia del “antisemitismo” religioso o político en todo momento, debe ser necesariamente lamentado. Cuando las preguntas de “un solo sentido” presuponen respuestas de “un solo sentido”; cuando el estereotipo de “antisemitismo” se cierne amenazadoramente sobre cualquier enfoque objetivo del difícil problema de la investigación histórica en relación con los judíos, cualquier investigación termina por perder una gran parte de su valor.

Toda esa investigación se transforma así, por la propia naturaleza de las cosas, en una “visita guiada” realizada contra un fondo ficticio e irreal, en un “reality show virtual” destinado a producir la reacción deseada, que naturalmente se ha decidido de antemano.⁽⁵⁾

⁵⁾ Por ejemplo, la obra reciente de Susana Buttaroni y Stanislaw Musial, *Crimen Ritual. Leyenda en la Historia Europea*, Cracovia - Núremberg - Frankfurt, 2003, comienza con un preámbulo que, a su manera, es concluyente: “Es importante afirmar desde el principio que el asesinato ritual judío nunca tuvo lugar. Hoy en día probar que tales teorías son erróneas no es el objetivo de la investigación científica.” (p. 12).

Como se destacó anteriormente, simplemente no es permisible ignorar las actitudes mentales de los judíos que fueron juzgados, torturados y ejecutados por un asesinato ritual, o perseguidos por el mismo cargo. En algún momento, debemos preguntarnos si las “confesiones” de los acusados constituyen registros exactos de hechos reales, o simplemente el reflejo de creencias que forman parte de un contexto simbólico, mítico y mágico que debe reconstruirse para ser entendido. En otras palabras: ¿estas “confesiones” reflejan meramente las creencias de los jueces gentiles, el clero y el populacho, con sus fobias y obsesiones privadas, o, por el contrario, de los propios acusados? Desenredar el nudo no es una tarea fácil o agradable; pero tal vez no es del todo imposible.

En primer lugar, por lo tanto, debemos investigar las actitudes mentales de los propios judíos, en el trágico drama del sacrificio ritual, junto con las creencias religiosas y los elementos supersticiosos y mágicos que los acompañan. Se debe prestar la debida atención a las admisiones que se hicieron “plausibles” en el contexto histórico y local, identificable con una serie de territorios de habla alemana en ambos lados de los Alpes, a lo largo del extenso período desde la Primera Cruzada hasta el ocaso de la Edad Media. En esencia, debemos investigar la posible presencia de las creencias judías relacionadas con los asesinatos rituales de niños, vinculados con la fiesta de la Pascua, al intentar reconstituir el significado de tales creencias. Los registros de los juicios, en particular los informes minuciosamente detallados relacionados con la muerte del pequeño Simón de Trento, no pueden descartarse bajo el supuesto de que todos esos registros representan simplemente la deformación específica de las creencias de los jueces, que supuestamente han recopilado datos detallados pero

manipulados, confesiones por medio de la fuerza y la violencia para asegurar que todas esas confesiones se ajustaran a las teorías antijudías que ya estaban en circulación en ese momento.

Una lectura cuidadosa de los registros del proceso, tanto en su forma como en su sustancia, recuerda demasiadas características de las realidades conceptuales, rituales, prácticas litúrgicas y actitudes mentales típicas de —y exclusivas de— un mundo judío distinto y particular —características que de ninguna manera pueden ser atribuidas a la sugerencia por parte de los jueces o prelados— que no puede ser ignorado. Sólo un análisis franco de estos elementos puede aportar una contribución válida, nueva y original a la reconstrucción de las creencias relacionadas con el sacrificio de niños aprehendidos por los supuestos perpetradores judíos —ya sean reales o imaginarios— además de las actitudes basadas en la fe inquebrantable en su redención y venganza final contra los gentiles, que surge de la sangre y el sufrimiento, y que sólo se puede entender en este contexto.

En este mundo judeo-germánico en continuo movimiento, las corrientes profundas de la magia popular habían distorsionado, con el tiempo, el marco básico de la ley religiosa judía, cambiando sus formas y significados. Es en estas “mutaciones” de la tradición judía —que son, por así decirlo, autoritarias— que deben buscarse las justificaciones teológicas de la conmemoración [en burla de la Pasión de Cristo], que, además de la celebración en el rito litúrgico, también tenía la intención de revivir, en acción, la venganza contra un enemigo odiado que se reencarnaba continuamente a lo largo de la larga historia de Israel (el faraón, Amalec, Edom, Amán, Jesús). Paradójicamente, en este proceso, que es complejo y cualquier cosa menos uniforme, se observa que los elementos típicos de la cultura cristiana se recuperan —a veces invertidos, inconsciente pero constantemente— dentro de las creencias judías, mutando a su vez y asumiendo nuevas formas y significados. Estas creencias, al final, se volvieron simbólicamente anormales, distorsionadas por un judaísmo profundamente impregnado por los elementos subyacentes y rasgos característicos de una religión adversaria y detestada, involuntariamente impuesta por el mismo perseguidor cristiano implacable.

Por lo tanto, debemos decidir a favor o en contra de las supuestas “confesiones” relacionadas con la crucifixión de niños la noche anterior a la Pascua judía; si los testimonios relacionados con la utilización de la sangre cristiana en la celebración de la fiesta de la Pascua representan, en realidad, meros mitos, es decir, creencias e ideologías que datan de hace mucho tiempo; o prácticas rituales reales, es decir, eventos que de hecho ocurrieron, en realidad, y fueron realmente celebrados, en las formas prescritas y consolidadas, con su bagaje más o menos fijo de fórmulas y anatemas, acompañando las prácticas mágicas y las supersticiones que formaban parte integral de la mentalidad de los judíos mismos.

En cualquier caso, **incluso en la eliminación del estereotipo calumnioso del asesinato infantil ritual, fundamental para la acusación, repito**, debemos evitar el atajo fácil de considerar estos juicios y testimonios sólo como proyecciones —obtenidas a la fuerza del acusado, por tortura y otros métodos coercitivos, tanto psicológicos como físicos— de los estereotipos, supersticiones, temores y creencias de los jueces y la población. Tal método desencadenaría un proceso que inevitablemente desembocaría en el rechazo de estos mismos testimonios como “documentos sin valor, con poca base en la realidad”, excepto como “indicios de las obsesiones de una sociedad cristiana” que veía en el judío, meramente una “imagen de espejo distorsionada” de sus propios defectos. Esta tarea parece haber sido absolutamente prohibitiva para muchos académicos, incluso famosos, hombres bien educados y de buena voluntad, que se han ocupado de este tema difícil.

Primero, Gavin Langmuir, quien, partiendo de los hechos de Norwich, Inglaterra, considera la crucifixión y la hemotofagia ritual, que aparecen en dos fases diferentes de la historia, simplemente

como las invenciones elaboradas e interesadas de los grupos eclesiásticos, negando a los judíos ningún papel excepto uno meramente pasivo, sin responsabilidad.⁽⁶⁾

⁶⁾ Ver, en particular, Gavin Ince Langmuir, *Hacia una Definición de Antisemitismo*, Berkeley - Los Ángeles (California) - Oxford, 1990, que contiene sus principales contribuciones en este campo, adquiridas en los años anteriores.

Langmuir fue seguido más tarde por Willehad Paul Eckert, Diego Quaglioni, Wolfgang Treue y Ronnie Po-Chia Hsia, quienes, aunque examinaron el fenómeno del asesinato infantil ritual desde diferentes puntos de vista —de manera inteligente y competente, comenzando por la Baja Edad Media, prestando atención a la documentación del juicio de Trento— lo consideraron como una simpleza y, a menudo *a priori*, una difamación infundada, una expresión de hostilidad por parte de la mayoría cristiana contra la minoría judía.⁽⁷⁾

⁷⁾ Willehad Paul Eckert, *El Beato Simonino en los “Hechos” del Proceso de Trento contra los Hebreos*, en “Estudios Tridentinos de Ciencia Histórica”, XLIV (1965), pp. 193-221; *id.*, *De los Archivos del Proceso Judío de Trento*, en Paul Wilpert, *Judaísmo en la Edad Media*, Berlín, 1966, pp. 238-336; Diego Quaglioni, *El Proceso Contra los Hebreos de Trento (1475-1478)*, en “Material de trabajo”, 1988, N^{os} 1-4, pp. 131-142; *id.*, *El Proceso de Trento de 1475*, en Michelle Luzzati, *La Inquisición y los Hebreos en Italia*, Bari, 1994, pp. 19-34; Wolfgang Treue, *Asesinato Ritual y Profanación de Hostias, Investigaciones sobre Antisemitismo en Alemania en la Edad Media y Principios del Período Moderno*, Berlín, 1989; Ronnie Po-Chia Hsia, *Trento 1475. Proceso de un Crimen Ritual*, New Haven (Connecticut), 1992.

De acuerdo con el punto de vista adoptado por estos investigadores, los métodos de interrogatorio y las torturas del inquisidor no tuvieron otro propósito que orquestar una confesión de culpa completamente armoniosa, es decir, de adherencia a una verdad que ya existía en la mente de los inquisidores. El uso de preguntas agresivas y una variedad de estratagemas, incluida, en particular, la tortura refinada, tenían por objeto obligar a los acusados a admitir que la víctima había sido secuestrada y torturada según el ritual judío, y finalmente asesinada por odio a la fe cristiana. Se dice que las confesiones son obviamente increíbles, ya que los asesinatos fueron supuestamente cometidos para permitir el uso ritual de sangre cristiana, en violación de la prohibición bíblica contra la ingestión de sangre, una prohibición escrupulosamente observada por todos los judíos. **En cuanto a la tortura, es mejor recordar que su uso en los municipios del norte de Italia, al menos desde el comienzo del siglo XIII, estaba regulada, no sólo por tratado, sino también por estatuto. Como instrumento para determinar la verdad, se permitía la tortura en presencia de pistas serias y bien justificadas en los casos en que el alcalde [magistrado] y los jueces lo consideraban realmente necesario. De tal modo, todas las confesiones obtenidas a la fuerza, para ser consideradas válidas, tuvieron que ser corroboradas por el inquisidor, más tarde, bajo condiciones normales, es decir, en ausencia de dolor físico e incluso de la amenaza de tortura renovada.**⁽⁸⁾ Estos procedimientos, aunque inaceptables a nuestros ojos hoy en día, eran, no obstante, de hecho normales, y parecen haberse observado en el caso de los juicios de Trento.

⁸⁾ En este sentido, véase la reciente obra de Elena Maffei, *Del Crimen a la Sentencia. El Juicio Penal en la Era Comunal*, Roma, 2005, pp. 98-101.

Israel Jacobo Yuval, siguiendo los pasos del estimulante estudio pionero de Cecil Roth,⁽⁹⁾ es más crítico y parece más abierto de mente. Yuval destaca el vínculo entre la acusación de “libelo de sangre” y el fenómeno de los suicidios en masa y los asesinatos de niños entre las comunidades judías alemanas durante la Primera Cruzada. La imagen que surge es de una reacción hostil y virulenta de los judíos asquenazis contra la sociedad cristiana circundante, una reacción que encuentra expresión, no sólo en invectivas litúrgicas, sino, sobre todo, en la convicción de que los judíos mismos eran capaces de obligar a Dios a vengarse sangrientamente de sus perseguidores cristianos, acercando así la redención.⁽¹⁰⁾ Más recientemente, Yuval demostró muy significativamente que las respuestas asquenazis a las acusaciones de asesinato ritual fueron sorprendentemente débiles.

⁹⁾ Cecil Roth, *La Fiesta de Purim y los Orígenes de los Libelos de Sangre*, en “Speculum”, VIII (1933), pp. 520-526.

¹⁰⁾ Israel Jacob Yuval, *Venganza y Condenación, Sangre y Difamación. Del Martirio Judío a las Acusaciones de Libelo de Sangre*, en “Zion”, LVIII (1993), pp. 33-90 (en hebreo); íd., “*Dos Naciones en tu Vientre*” *Percepciones de Judíos y Cristianos*, Tel Aviv, 2000 (en hebreo).

Estas respuestas, cada vez que se registraron, no contenían el menor rechazo de la evidencia probatoria; más bien, consistían en un mero *tu quoque* [tú también] de la acusación contra los cristianos: “Ni ustedes, ustedes mismos, están exentos de la culpa del canibalismo ritual”.⁽¹¹⁾ Como Yuval escribió, David Malkiel ya había notado la manera en que se le dio una prominencia fenomenal a una escena, descrita en un *Midrash* secundario, y también en las ilustraciones de la *Hagadá* de la Pascua de las comunidades judías alemanas, del Faraón tomando un baño de salud en la sangre de niños judíos cruelmente masacrados.⁽¹²⁾ El mensaje, que no arrojó la más mínima duda sobre la efectividad mágica y terapéutica de la sangre de los niños, parecía tener la intención de cambiar la acusación. “No somos nosotros los judíos, o si lo deseamos, no sólo nosotros los judíos, quienes hemos cometido tales acciones; los enemigos de Israel en la historia también han sido culpables de estas cosas, en cuyo caso fueron los niños judíos las víctimas inocentes”.

¹¹⁾ “Ellos Mienten. Usted se Comió al Hombre”. *Reacciones Judías a las Acusaciones de Asesinato Ritual*, en Ana Brechta Sapir Abulafia, *Violencia Religiosa entre Cristianos y Judíos. Raíces Medievales. Perspectivas Modernas*, Basingstoke, 2002, pp. 86-106.

¹²⁾ David Joshua Malkiel, *Infanticidio en la Iconografía de la Pascua*, en “Revista de los Institutos Warburg y Courtauld”, LVI (1993), pp. 85-99.

Cualquier muestra de que estos asesinatos, celebrados en el ritual de la Pascua, representaban, no sólo mitos —es decir, creencias religiosas consistentes, o más o menos consistentemente extendidas— sino más bien los ritos reales, pertenecientes a grupos organizados y formas de adoración que en realidad se practicaban, requieren un respeto a la debida prudencia metodológica. La existencia de este fenómeno, una vez que esté inequívocamente probada, debe ser vista dentro de su contexto histórico, religioso y social, sin mencionar el entorno geográfico en el que presumiblemente se dice que ha encontrado expresión, con todas las características relacionadas y peculiares que no pueden ser replicadas en otro lugar. En otras palabras, debemos intentar buscar los elementos heterogéneos y las experiencias histórico-religiosas particulares que supuestamente han hecho que la matanza de niños cristianos con fines rituales parezca plausible, durante un cierto período, dentro de un área geográfica determinada (es decir, las regiones de habla alemana de Italia y Alemania transalpinas y cisalpinas, o donde haya fuertes elementos étnicos de origen judío alemán, en cualquier momento entre la Edad Media y la Era Moderna Temprana), como la expresión de la adaptación colectiva de los grupos judíos y un presunto deseo de parte de Dios en este sentido, o como el instrumento irracional de presión para reforzar ese deseo [por parte de Dios], así como en los suicidios masivos y asesinatos de niños “por el amor de Dios”, durante la primera cruzada.

En esta investigación, no debería sorprendernos encontrar costumbres y tradiciones ligadas a experiencias que no existieron en otros lugares: experiencias que debían probarse más profundamente arraigadas que los estándares de la ley religiosa en sí misma, aunque diametralmente opuestas en la práctica, acompañadas de todas las apropiadas y necesarias justificaciones formales y textuales. Acción y reacción: instintiva, visceral, virulenta, en la que los niños, inocentes e inconscientes, se convierten en víctimas del amor y la venganza de Dios. La sangre de los niños, bañando los altares de un Dios que se considera necesario como guía, y que a veces, por compulsión impaciente, lo impulsa a proteger y castigar.

Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que, en las comunidades judías de habla alemana, el fenómeno, donde se arraigó, generalmente se limitaba a grupos en los que la tradición popular, que con el tiempo se había distorsionado, evadido o reemplazado los estándares rituales de la *halakháh* judía, además de las costumbres profundamente arraigadas y saturadas de elementos mágicos y alquímicos, todo se combinó para formar un cóctel mortal cuando se mezclaron con el fundamentalismo religioso violento y agresivo. No puede haber ninguna duda, me parece, de que, una vez que la tradición se generalizó, la imagen estereotípica del asesinato infantil ritual judío continuó inevitablemente siguiendo su propio curso, por puro impulso. Por lo tanto, los judíos fueron acusados de cada asesinato de niños, mucho más a menudo erróneamente que con razón, especialmente si se descubrían en la primavera. En este sentido, el cardenal Lorenzo Ganganelli, más tarde Papa Clemente XIV, fue correcto en su famoso informe, tanto en sus justificaciones como en sus “distinciones”.⁽¹³⁾

¹³⁾ Cecil Roth, *El Libelo del Crimen Ritual y los judíos. El Informe del Cardenal Lorenzo Ganganelli (Papa Clemente XIV)*, Londres, 1935. El Informe Ganganelli fue republicado recientemente por Máximo Introvigne, *Católicos, Antisemitismo y Sangre. El Mito del Asesinato Ritual*, 2004.

Los registros de los juicios de asesinatos rituales deben examinarse con sumo cuidado y con la debida precaución. En relación con los juicios por brujería, Carlos Ginzburg señaló que los acusados (o las víctimas), en un “juicio de prueba” de este tipo,

“... terminaron perdiendo todo sentido de identidad cultural propia, como resultado de la aceptación, en todo o en parte —por la violencia o aparentemente por libre elección espontánea— del estereotipo hostil impuesto por sus perseguidores [es decir, una especie de “Síndrome de Estocolmo” medieval]. Cualquier persona que no se conforme simplemente repitiendo los resultados de estos hallazgos de violencia histórica, debe tratar de trabajar sobre los raros casos en que la documentación no se presenta formalmente en forma de pregunta y respuesta, en los cuales, por lo tanto, uno puede encontrar fragmentos relativamente inmunes a las distorsiones de la cultura que la persecución estaba tratando de borrar”.⁽¹⁴⁾

¹⁴⁾ Carlos Ginzburg, *Historia Nocturna. Un Descifrado del Sabbat*, Turín, 1989, p. XXVII.

Los juicios de Trento son un documento invaluable de esta especie. Los registros de los juicios —especialmente, las grietas y divisiones en la estructura general que permiten al investigador distinguir y diferenciar, en sustancia, no sólo en forma, entre la información proporcionada por el acusado y los estereotipos impuestos por los inquisidores— son deslumbradoramente claras. Este hecho no puede ser minimizado o distorsionado por medio de categorizaciones preliminares de naturaleza ideológica o polémica, destinadas a invalidar esas distinciones. En muchos casos, todo lo que los acusados dijeron era incomprensible para los jueces, a menudo porque su discurso estaba lleno de rituales hebraicos y fórmulas litúrgicas pronunciadas con un fuerte acento alemán, exclusivo de la comunidad judía alemana, que ni siquiera los judíos italianos podían entender;⁽¹⁵⁾ en otros casos, porque su discurso se refería a conceptos mentales de naturaleza ideológica totalmente ajenos a todo lo cristiano. Es obvio que ni las fórmulas ni el lenguaje pueden descartarse como meras invenciones astutas y sugerencias artificiales de los jueces en estos juicios. Descartarlos como inútiles, como inventados totalmente, como las fantasías espontáneas de los acusados aterrorizados por la tortura y proyectados para satisfacer las demandas de sus inquisidores, no puede imponerse como el punto de partida obligatorio, el requisito previo para una investigación válida, y menos aun para el presente trabajo. Cualquier conclusión, de cualquier naturaleza, debe ser debidamente demostrada después de una estricta evaluación y verificación de todas las pruebas subyacentes *sine ira et studio*, usando

todas las fuentes disponibles capaces de confirmar o invalidar esa evidencia de una manera persuasiva y convincente.

¹⁵⁾ Las expresiones en hebreo (ritual y litúrgico) que aparecen en estas declaraciones generalmente se pueden reconstruir con precisión, encajando fácilmente en el contexto del discurso ideológico y religioso del mundo asquenazi al que pertenecían estos judíos. Por lo tanto, no se trata de ningún lenguaje satánico que evoca brujería, o “pseudo-lenguaje” inventado por los jueces para demonizar a los judíos, como lo sugieren muchos escritores (Ana Esposito y Diego Quaglioni, *Proceso contra los Hebreos de Trento, 1475-1478, I: El Proceso de 1475* cit.,: “Se cree que la introducción en las deposiciones de los judíos de maldiciones contra los cristianos y su religión, traducida al hebreo transcrito, más a menudo en pseudo-hebreo, luego traducida al italiano, tuvo la función de enfatizar la naturaleza ritual del infanticidio, por un lado, y de crear una espesa niebla de misterio sobre las prácticas religiosas de los judíos, y de transmitir la impresión de un oscuro rito satánico y de brujería”).

El presente trabajo no podría haber sido escrito sin los consejos, críticas, reuniones y discusiones con Dani Nissim, un viejo amigo, que, además de su gran experiencia como bibliógrafo y bibliófilo, me brindó su profundo conocimiento de la historia de la comunidad judía de la región de Véneto, y de Padua en particular. Las conclusiones de este trabajo son, sin embargo, sólo mías, y no tengo dudas de que las personas mencionadas anteriormente estarían muy en desacuerdo con ellas. He participado en largas discusiones sobre los capítulos acerca de los judíos de Venecia con Reiny Mueller, durante el curso de las cuales recibí sugerencias muy útiles y consejos invaluable. Debo agradecer también a las siguientes personas por su asistencia en la recuperación de la documentación archivística y literaria; por su aliento y crítica, a Diego Quaglioni; Juan María Varanini; Rachele Scuro; Miriam Davide; Elliot Horowitz; Judith Dishon; Boris Kotlerman e Ita Dreyfus.

Agradezco también a mis alumnos que participaron activamente en mis seminarios sobre el tema, celebrados en el Departamento de Historia Judía en la Universidad Bar-Ilan (2001-2002 y 2005-2006), durante los cuales presenté los resultados provisionales de mi investigación. En primer lugar, sin embargo, deseo agradecer a Ugo Berti, quien me persuadió de emprender esta difícil tarea, dándome el coraje de superar los muchos obstáculos previsibles que se interponían en el camino.

.*.